

La alfabetización: el desafío de un proceso que convoca a todos los niveles educativos

POR ROMINA SONZINI

Acosta, Alicia

Contextos alfabetizadores.

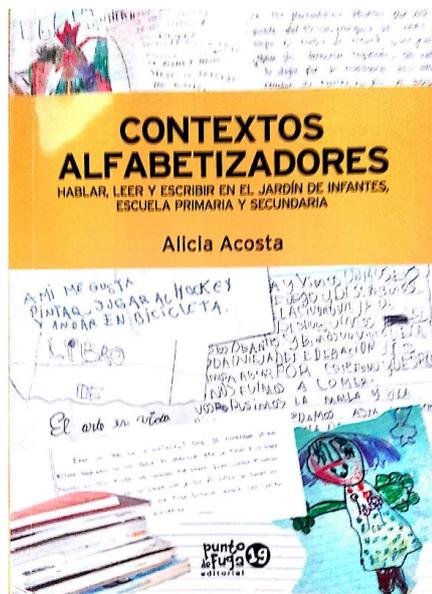
Hablar, leer y escribir en el jardín de infantes, escuela primaria y secundaria

Mar del Plata

Punto de fuga/ 19

2016

294 páginas



La alfabetización: el desafío de un proceso que convoca a todos los niveles educativos

Romina Sonzini¹

Si cierra los ojos
le llueven palabras,
las letras lo apuran
y lo descalabran.

¹ Profesora en Letras (UNMDP). Docente de diversas carreras en el Nivel Superior, en Mar del Plata. Integrante del Equipo Técnico Regional de la Provincia de Buenos Aires, como capacitadora para el Nivel Primario. Cursa actualmente los postítulos en Alfabetización Inicial y Educación Maternal. Dirección de correo electrónico: rominsonzini@gmail.com

Un río de letras
lo viene a rodear,
y él, lobo de tierra,
¡no sabe nadar!
“¿Dónde está?”, M. C. Ramos

Alicia Acosta, Profesora en Castellano, Literatura y Latín, fue docente del nivel primario, secundario y terciario. Desde la década del 90, inició su recorrido como capacitadora perteneciente a los equipos del Ministerio de Cultura y Educación de Nación y Provincia de Buenos Aires, realizando cursos destinados a docentes, directores y supervisores en el área de la enseñanza de la Lengua y la Literatura. Tuvo a su cargo los proyectos “Escuela de Jornada Completa”, “Capacitación centrada en la escuela” y “Difusión y análisis de contenidos curriculares”, realizando talleres en Mar del Plata y la región. Además, llevó adelante el curso “Actualización curricular y alfabetización inicial”, en la Rama de Adultos y Formación Profesional. Como profesora especialista participó del Equipo Técnico Regional de la Dirección de enseñanza Media, Técnica y Agraria e intervino en el proyecto “Investigación de Calidad Educativa”, en el distrito de Gral. Pueyrredón. A principios de este año publica el libro “Contextos alfabetizadores. Hablar, leer y escribir en el jardín de infantes, escuela primaria y secundaria”, un trabajo que da cuenta del extenso y significativo recorrido profesional de la autora. Como ella misma expresa en la introducción, su idea es socializar experiencias, acompañar a los docentes y poner en discusión los nuevos enfoques teóricos y didácticos que conviven en la actualidad.

El título “Contextos alfabetizadores” remite, en principio, a la idea fundamental de que todas las salas y aulas en donde hay niños en proceso de alfabetización deberían configurarse como ambientes en donde abunden textos escritos que den cuenta de qué, cuánto y cómo se ha leído/se lee allí. Por otro lado, se propone una ampliación del concepto de alfabetización que trasciende el ámbito educativo, ya que “en tanto interactuamos en una cultura alfabetizada, todos, en distintos momentos de nuestra vida participamos en contextos alfabetizadores” (p. 15).

El primer capítulo, titulado “Alfabetización”, desarrolla una serie de conceptos en torno a este término que ponen de manifiesto la tensión entre la forma de concebir

este proceso y los modos de enseñar en las instituciones escolares. Surge de esta problemática el concepto de “analfabetos funcionales” que remite a quienes, habiendo asistido a la escuela, no logran comprender ni producir textos eficaces con un propósito determinado. La autora pone el foco en dos cuestiones que podrían resolver esta problemática: por un lado, en la formación docente como el espacio en el que puedan pensarse nuevas formas de mirar a ese niño en proceso de alfabetización (y al proceso mismo); por otro, en una acertada intervención docente como herramienta imprescindible para que los alumnos logren convertirse en escritores y lectores competentes, con un sentido social. Desde este primer apartado se describe al docente como mediador cultural, concepto que se retoma a lo largo de todo el libro en relación a las prácticas orales, escritas y al contacto con la literatura. Se propone al maestro como aquel que promueve y acompaña la interacción del niño con el mundo y que realiza acciones sistemáticas y planificadas, que posibilita la relación de los mismos con sus pares y con los objetos de estudio. Por último, se describen la alfabetización inicial, avanzada y académica, lo que pone de manifiesto la idea de que nos alfabetizamos a lo largo de toda nuestra vida y, en consecuencia, todos los niveles educativos deben comprometerse en este aprendizaje.

En el capítulo 2, “Los modos discursivos orales adecuados a los recorridos de los alumnos”, se realiza una descripción de las posibles situaciones didácticas orientadas a las prácticas de oralidad en las que los niños se enfrentan a diversidad de propósitos, audiencias y contextos comunicativos para lograr pasar de la lengua coloquial y familiar a la estándar. El recorrido comprende desde el Nivel Maternal hasta el Secundario y las propuestas van desde las más tradicionales (el diálogo, la conversación, el debate, la entrevista, la re-narración con sentido social, la exposición) hasta otras más innovadoras con el uso de las nuevas tecnologías (por ejemplo, el diseño de una sonoteca, junto a los padres del Nivel Inicial). La propuesta general se centra en la idea de concebir el aula como una expresión de diversidad, donde coexistan, se valoren y respeten todas las variedades y registros lingüísticos, en pos de la conformación de una sociedad democrática.

El apartado 3, “Las prácticas de la lectura y escritura en la alfabetización inicial”, hace explícito el posicionamiento de la autora en relación a la alfabetización, ya que

enuncia que “la enseñanza no comienza ni finaliza en el ámbito escolar sino que existen numerosos contextos sociales y culturales que complejizan las prácticas alfabetizadoras” (p. 73). En este capítulo se reflexiona sobre la lectura de textos literarios, el juego con el lenguaje, la selección de materiales de calidad, el trabajo con itinerarios de lectura, el docente como modelo lector y mediador de lectura, la escritura como proceso, la lectura y la escritura en relación a las áreas de estudio y la incorporación de la computadora como herramienta significativa en la alfabetización de los alumnos más grandes. Por último, se hace referencia a los distintos métodos por medio de los cuales se enseñaba a leer y escribir en la escuela tradicional (métodos sintéticos: alfabéticos, fonéticos, silábicos y eclécticos) hasta abordar los últimos enfoques (cognitivo, comunicativo y sociocultural) que subyacen a los diseños curriculares actuales.

En el cuarto capítulo, “La planificación de las acciones didácticas”, Acosta parte de los conflictos que se les presentan a los docentes a la hora de planificar actividades en torno a la alfabetización si ya no hay que partir de las letras, los fonemas, las sílabas sino de propuestas que promuevan que los niños lean y escriban “como puedan” (pero avancen). La autora expone las diferentes formas de organizar las situaciones didácticas y orientaciones de intervención de parte del docente. Se pone en valor la anticipación con la que el docente debe seleccionar los contenidos a enseñar, la previsión que debe tener en cuanto a la selección y organización de materiales, tiempo y espacio, propósitos comunicativos y didácticos, organización grupal y las estrategias e intervenciones que realizará para orientar el trabajo en clase. En este apartado se explican las distintas modalidades de organización didáctica: proyectos, secuencias didácticas, actividades permanentes y situaciones independientes. En el caso de los proyectos, además, se enuncian ejemplos concretos, se desarrollan los pasos a seguir, se muestran materiales y producciones reales de niños. En cuanto a las secuencias, se aborda el proceso de alfabetización en torno a las áreas de estudio (Ciencias Sociales y Naturales) planteando los distintos momentos que se deberán contemplar en dicha planificación. Se ofrecen, por un lado, secuencias didácticas para el Nivel Inicial y el Primer Ciclo de la Educación Primaria; y, por otro, situaciones de lectura y escritura en torno a lo literario pensadas para los alumnos que recorren el camino de la

alfabetización avanzada, pertenecientes al Segundo Ciclo y el Nivel Secundario. Como dispositivo enriquecedor (propuesta que la autora considera difícil pero no imposible de instaurar en el aula) se propone la experiencia de Taller de lectura y escritura, “espacio cambiante en el que circulan materiales de lectura en los que continuamente se renuevan las vinculaciones con la palabra. Un espacio no escolarizado, con distribución no convencional (...) Cada taller es, en síntesis, un lugar de creación” (p. 246). Por último, el capítulo se cierra abordando la instancia de Evaluación. Se hace referencia a los cambios que se produjeron en los últimos años en cuanto a los objetivos y dispositivos utilizados para evaluar a los alumnos en el área. La misma es concebida como un momento más dentro del proceso didáctico, que debe dar cuenta a los alumnos de aquello que han aprendido (y no sólo a los docentes). Además, se enumeran cuáles son los criterios y pautas a considerar en la evaluación de los distintos niveles educativos -Maternal, Inicial, Primario y Secundario-, en relación a las prácticas del lenguaje y la literatura.

Para finalizar, en el apartado “Los diseños curriculares y la alfabetización” se presentan los lineamientos generales de los diseños de la provincia de Buenos Aires, para cada uno de los niveles de la educación. Acosta considera que es necesario este último capítulo en el que se presenta la dimensión curricular como una forma de enmarcar, acompañar y definir la práctica docente, ya que la concibe como “un espacio de reflexión permanente que se transfiere y continúa en la acción alfabetizadora y transformadora de las instituciones” (p. 294).

A partir de todo lo expresado, podemos decir que este libro se configura como una herramienta significativa que aporta una mirada general en relación al proceso de alfabetización a lo largo de los distintos niveles educativos. Por otro lado, contribuye desde la experiencia a promover buenas prácticas docentes, con intervenciones que contemplen la necesidad de cada niño, que lo forme como hablante, lector y escritor competente y crítico y lo respete como sujeto de derecho.